

□ Tiempo de lectura: 6 min.

El Milagro Eucarístico de [Lanciano, Italia](#) – Ostensorio de plata de las SS. Reliquias (1713)

*Hay un médico boloñés que ha elegido aplicar al misterio de la fe las mismas herramientas con las que cada día escucha los latidos del corazón de sus pacientes. Se llama Franco Serafini, es cardiólogo en la AUSL de Bolonia, nacido en 1967, y su libro –«Un cardiólogo visita a Jesús. Los milagros eucarísticos a prueba de la ciencia»– ha abierto un diálogo extraordinario entre el laboratorio y el altar, entre el bisturí y el sagrario. No es teólogo. No es un apologeta de profesión. Es simplemente un médico que, con la misma honestidad intelectual con la que lee un electrocardiograma, ha decidido leer los rastros dejados por cinco milagros eucarísticos reconocidos por la Iglesia y sometidos, en las últimas décadas, a los análisis científicos más refinados disponibles.*

*El resultado es algo que, como él mismo admite, lo ha «conmocionado por su exactitud».*

## **Una escena del crimen en el altar**

El método elegido por Serafini está tomado directamente de la medicina legal y forense: las mismas tecnologías que vemos en las series de televisión americanas cuando se analiza una escena del crimen. Solo que aquí la «escena» es una hostia consagrada. En lugares y siglos muy diferentes entre sí, algunas formas se han transformado en tejido sangrante, y la ciencia moderna ha sido llamada a responder a una pregunta sencilla e incómoda: *¿de qué se trata?*

Los cinco milagros examinados por Serafini son: [Lanciano](#) (Italia, siglo VIII), [Buenos Aires](#) (Argentina, 1992-1994-1996), [Tixtla](#) (México, 2006), [Sokółka](#) y

**Legnica** (Polonia, 2008 y 2013 respectivamente). Cinco eventos separados entre sí por siglos y miles de kilómetros, ocurridos en culturas y contextos totalmente distintos, y sin embargo unidos por la misma dinámica inicial: una hostia caída al suelo se pone en agua para que se disuelva, y en cambio se transforma en algo inesperado.

Los análisis histológicos, genéticos e inmunohistoquímicos llevados a cabo por equipos de patólogos y médicos forenses independientes han arrojado datos que el cardiólogo boloñés define como «explosivos desde el punto de vista estadístico».

### **Cinco veces el mismo corazón**

El primer dato que surge con desconcertante regularidad es de naturaleza anatómica: en los cinco milagros eucarísticos examinados, el tejido detectado es **tejido muscular miocárdico**, es decir, tejido del corazón. No músculo esquelético, no otro órgano: corazón. Y no un corazón cualquiera.

«Cinco veces de cinco», explica Serafini, «encontramos tejido miocárdico. Este corazón está siempre desgarrado, siempre sufriendo, desde el punto de vista médico-legal». Las células muestran inequívocamente los signos biológicos de un trauma grave, de un estrés intenso, compatible con lo que se observa en las víctimas de agresiones violentas, de accidentes de tráfico, de ejecuciones capitales. Un corazón que ha sufrido. Un corazón que estaba muriendo.

Para un cardiólogo, este lenguaje es preciso e inequívoco. No es interpretación: es diagnóstico. Y el diagnóstico, en cinco casos de cinco, separados por siglos y continentes, dice lo mismo.

## La sangre que no miente: grupo AB

El segundo dato extraordinario se refiere a la sangre. En todos los milagros eucarísticos analizados, la sangre presente pertenece al **grupo AB**, el más raro entre los grupos sanguíneos humanos. También se le llama «receptor universal» porque las personas con este grupo sanguíneo pueden recibir transfusiones de personas que tienen todos los demás grupos. Un detalle que por sí solo ya tendría un peso estadístico notable, pero que se vuelve aún más significativo si se lee en relación con otro elemento: es el mismo grupo sanguíneo detectado en los tres principales lienzos de la Pasión de Cristo: la [Sábana Santa de Turín](#), el [Sudario de Oviedo](#) en España y la [Túnica de Argenteuil](#) en Francia.

La convergencia entre las reliquias de la Pasión y los milagros eucarísticos, en este punto específico, no es casual ni interpretativa: es un dato de laboratorio, reproducible y verificable. «Es un dato explosivo desde el punto de vista estadístico», comenta Serafini con la sobriedad de quien conoce bien el lenguaje de los números. La probabilidad de que tales coincidencias se repitan por casualidad cinco veces de cinco, en épocas y lugares muy diferentes, es matemáticamente insignificante.

## La vitalidad inexplicable

Pero hay un tercer elemento que supera incluso a los anteriores en términos de desconcierto científico: la **vitalidad celular** de las muestras extraídas. Los tejidos de los milagros eucarísticos –a menudo conservados en condiciones que distan mucho de ser óptimas, sin ninguna refrigeración ni protección química adecuada– muestran al microscopio características de una vitalidad totalmente inexplicable para su edad y para las modalidades de custodia.

En el caso de Buenos Aires de 1996, en particular, la muestra extraída del tejido

mostraba en el portaobjetos células aún en condiciones de relativa integridad, a pesar de haber transcurrido tiempo desde la transformación y a pesar de que no se había aplicado ninguna técnica de conservación. Es el tipo de hallazgo que, en un contexto hospitalario ordinario, requeriría explicaciones inmediatas y extraordinarias.

### **El patrón: un mensaje, no un espectáculo**

Serafini no se limita a enumerar datos. Como médico acostumbrado a leer los síntomas no como fines en sí mismos sino como mensajes del cuerpo, interpreta estas convergencias como un lenguaje coherente e intencional.

«El milagro no se burla de nosotros, sino que nos quiere confortar y fortalecer en la fe», dice. «Estos milagros no quieren asombrarnos mostrando tejidos humanos siempre diferentes e impredecibles, sino que más bien nos hablan, y lo hacen utilizando el lenguaje inédito de la ciencia y de la técnica al que el hombre de hoy es tan sensible, para transmitir un contenido sencillo, coherente e instintivamente comprensible incluso para la fe de los más sencillos: en la Eucaristía está el corazón de un Hombre desgarrado y agonizante».

Esta es la síntesis teológica que surge del análisis científico. No una elaboración espiritual subjetiva, sino la lectura médica de un informe objetivo: el Sagrado Corazón de Jesús -durante siglos objeto de veneración en la tradición católica y salesiana- encuentra en la Eucaristía no solo un símbolo, sino, según estos datos, una presencia física real, científicamente medible.

### **Un don para nuestro tiempo**

No es casualidad, subraya Serafini, que la inmensa mayoría de estos **milagros** haya ocurrido en las últimas décadas. El milagro de Lanciano se remonta al siglo VIII, pero todos los demás se han producido entre 1992 y 2013: en plena época científica, en un mundo que pide pruebas y documentación. «Si el Cielo nos da

estos signos es porque evidentemente son para nosotros», observa el cardiólogo, «y es nuestro deber hablar de ello».

En este sentido, el trabajo de Serafini se inscribe en una tradición apologética renovada, que no pide a la ciencia que sustituya a la fe, sino que dialogue con ella. Como él mismo escribe, «el estudio de los milagros eucarísticos es una hermosísima ocasión para demostrar cómo fe y ciencia tienen un punto de encuentro, y que un estudio riguroso y profundo de la vida no puede dejar de reconocer una complejidad tal como para no pensar en una entidad creadora y organizadora».

No es la ciencia la que crea la fe. Pero puede bajar las defensas de la duda, abrir una puerta, deponer las armas de la indiferencia.

## **Un corazón para la educación salesiana**

Para quienes, como nosotros los salesianos, acompañamos a niños y jóvenes en el camino de la fe, los descubrimientos de Serafini ofrecen una herramienta preciosa. En una época en la que el racionalismo a menudo se percibe como antagonista del creer, poder mostrar que la ciencia misma –la seria, la rigurosa, la de los laboratorios universitarios– se encuentra frente a algo inexplicable y coherente, es un don pedagógico de gran valor.

Don Bosco siempre quiso que la fe fuera razonable, capaz de responder a las preguntas de los jóvenes sin atajos sentimentales. Hoy, en el siglo XXI, un cardiólogo nos recuerda que la Eucaristía no es solo un rito que celebrar, sino un misterio que encontrar, y que el corazón de Jesús, partido por nosotros, sigue latiendo en el silencio de cada sagrario.

***Franco Serafini***, «Un cardiólogo visita a Jesús. Los milagros eucarísticos a prueba de la ciencia», ESD – Edizioni Studio Domenicano, tercera edición ampliada.

